

ASOCIACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES Y ARQUEÓLOGOS DE MURCIA

**PANTA REI**  
**REVISTA DE CIENCIA**  
**Y**  
**DIDÁCTICA**  
**DE LA HISTORIA**  
**II - 2<sup>a</sup> época**

**MURCIA 2007**

## **LOS PROBLEMAS DEL CRISTIANISMO ALREDEDOR DE LA ÉPOCA DE LOS SEVEROS. UNA BREVE VISIÓN DE LOS MARCIONISTAS, ORÍGENES, EL RIGORISMO DE TERTULIANO Y LA POSTURA DE CALIXTO I (144-260)**

*MIGUEL SANCHO GÓMEZ*

### **Introducción**

A lo largo del siglo II y principalmente en el III, vamos a comprobar como la consolidación de los dogmas eclesiásticos y la ortodoxia católica causarán un buen número de problemas a las incipientes comunidades cristianas, principalmente en forma de escisiones y herejías pero también creando una inestabilidad interna creciente, que devengará en conflictos por la autoridad y las áreas de poder e influencia, tanto en el marco del Imperio como dentro de las propias comunidades cristianas<sup>1</sup>. Así, en los momentos de relativa calma donde los cristianos tan sólo tuvieron que sufrir moderadas persecuciones de carácter local, los problemas jurisdiccionales y teológicos continuaron restando al cristianismo la paz y el sosiego necesarios para asentarse y ofrecer una imagen creíble, una vez que se había logrado por fin el reconocimiento como religión independiente, fuera del marco del judaísmo y las sinagogas<sup>2</sup>. Los papas Eleuterio (175-189) y Víctor I (189-199) fueron los reformadores finales de este cristianismo, y lucharon exitosamente para eliminar las costumbres hebraicas acerca

---

1 Cf. TEJA, R. *El Cristianismo Primitivo en la sociedad romana*. Madrid 1990; SANTOS YAN-  
GUAS, N. *Cristianismo e Imperio Romano: durante el siglo I*. Madrid 1994.

2 Ese objetivo ya se había cumplido holgadamente en la época que tratamos: Nos referimos es-  
pecialmente a la corriente ideológica fiel al denominado «Concilio de Jerusalén» del año 49, donde se  
intentó comenzar a eliminar el judeocristianismo. Fue, desde muy pronto, el pensamiento predominante  
en el seno de la Iglesia, y de hecho fue el modelo utilizado por el cristianismo que se extendería por todo  
el Imperio Romano. Cf. MUÑOZ IGLESIAS, S. *Por las rutas de San Pablo*. Madrid 1981, p. 61.

de la pureza e impureza de ciertos alimentos y la celebración de la Pascua en la datación judía, tal y como se hacía comúnmente entre los cristianos orientales y en ciertas zonas de África<sup>3</sup>. Se separó de la Comunión a los recalitrantes, y con esto el rito pascual romano fue finalmente impuesto, pese a las inútiles peticiones de tolerancia por parte de San Ireneo (m. 208), que como es bien sabido, procedía de la provincia de Asia<sup>4</sup>.

En algunas ocasiones, las querellas religiosas, la contaminación gnóstica<sup>5</sup> y los enfrentamientos entre comunidades formarán sectas que llegarán a amenazar seriamente el principio de jerarquía de la Iglesia, ya en una época relativamente temprana<sup>6</sup>. Las opiniones enfrentadas dentro de la misma ortodoxia quedarán en relieve durante estos períodos de sensibilidad ideológica; la postura frente a las herejías creará enconadas disputas entre pontífices, teólogos y polemistas cristianos, fruto de las cuales surgirán a menudo otras herejías, radicalizadas por el fracaso o la amargura<sup>7</sup>. Otras veces encontramos solamente pequeños grupos religiosos con características propias, o variantes regionalistas separadas del resto de los cristianos pero con una importancia global muy escasa o inexistente; en cualquier caso, las consecuencias de esta situación disgregadora serán muy negativas para el cristianismo, que empezará a recibir ataques tanto por sus dogmas como por la imagen ofrecida ante un mundo romano cada vez más receloso y desconfiado: la obra de Celso y el comienzo de los discursos filosóficos contra los cristianos no fueron una casualidad. Contra todo ello, los esfuerzos de los apologistas servirán de muy poco, y la hostilidad de los emperadores y la plebe irá en aumento hasta desembocar en las grandes persecuciones globales de mitad del siglo III<sup>8</sup>.

---

3 Desde muy pronto fue importante la nueva religión en dicha vital provincia, Cf. TEISSIER, H. y LOURIDO DÍAZ, R. (coords.), *El Cristianismo en el norte de África*. Madrid 1993. También conocemos que este movimiento cristiano provincial africano se desarrolló primero en el ambiente judío (véase J. DANIELOU, *Los Orígenes del Cristianismo Latino*. Madrid 2006, p. 20).

4 Para el cristianismo en esta importantísima provincia desde todos los puntos de vista, primero para Roma y después para Bizancio, véase ZAEHNER, R.C. *El cristianismo y las grandes religiones de Asia*. Barcelona 1967. Cf. también ORBE, A. *Espiritualidad de San Ireneo*. Roma 1989.

5 Una completísima obra acerca del tema en A. ORBE, *Cristología Del Gnosticismo*. Madrid 1976 (dos volúmenes). Véase asimismo BIANCHI, U. *The Origins of Gnosticism/Le Origini Dello Gnosticismo: Colloquium of Messina, 13-18 April, 1966*.

6 Cf. SANTOS YANGUAS, N. *Cristianismo y sociedad pagana en el Imperio Romano durante el siglo II*. Oviedo 1998.

7 Tenemos un ejemplo muy claro con la adhesión de Tertuliano al montanismo, en 207. Cf. ROGIER, L. *Nueva Historia de la Iglesia*. Madrid 1982.

8 Cf. SANTOS YANGUAS, N. *El Cristianismo en el marco de la crisis del siglo III en el Imperio Romano*. Oviedo 1996. Para las persecuciones, véase ZAMEZA, J. *La Roma pagana y el Cristianismo: los mártires del siglo II*. Madrid 1943, y RICCIOTTI, G. *La «Era de los Mártires»: el Cristianismo desde Diocleciano a Constantino*. Barcelona 1958.

## El marcionismo y sus consecuencias

Esta doctrina fue desarrollada por Marción (c. 85 – c. 160), un filósofo gnóstico<sup>9</sup> de Sínope, en el Ponto. Resulta revelador comprobar que su padre era obispo en esa ciudad, y que al parecer su familia disfrutaba de una cómoda situación económica, pues él mismo trabajó como armador de buques y se hizo fabulosamente rico. Dedicado después a los estudios, tuvo que comenzar a moldear sus ideas desde una época relativamente temprana, y su boyante posición contribuyó sin duda al éxito inicial de su pensamiento. Pero no todos estaban contentos con sus predicaciones, pues se alzaron cada vez más voces contra él, y aconteció por ese motivo un hecho que debió marcar la futura carrera y tal vez la mentalidad de este filósofo: Deseando tener paz, su propio padre lo expulsó de la comunidad, hastiado por las ideas de Marción, que causaban tensión, enfrentamientos e inestabilidad entre los fieles. Otra versión, que ha sido casi siempre descartada por estudiosos de todas las épocas, afirma que en realidad fue expulsado por seducir a una virgen consagrada<sup>10</sup>. Marción consecuentemente abandonó la ciudad, comenzando una etapa de viajes por el Ponto. Posteriormente se trasladó a la provincia de Asia, siendo allí expulsado por segunda vez<sup>11</sup>. Marchó a Roma (140) y allí conoció al gnóstico Cerdón, que de algún modo fue su maestro, o si se quiere, antecesor<sup>12</sup>. Ofreció a la comunidad cristiana de la capital imperial un espléndido donativo de 200.000 sestericios, y fue tal vez siendo un miembro de la iglesia romana cuando su teología terminó de pulirse definitivamente, con la conjunción de algunas ideas cristianas y las enseñanzas de su maestro. Ganó muy pronto numerosos seguidores, pero también atrajo la atención de las autoridades eclesiásticas, que lo consideraron hereje<sup>13</sup>; fue excomulgado en 144, su donativo fue posteriormente re-

---

9 Se ha discutido mucho acerca del gnosticismo en el pensamiento de Marción, desde los que le atribuyen ese calificativo de pleno grado (lo que ya en su día pensaron Ireneo, Hipólito y Tertuliano) hasta los que opinan que el marcionismo es tan sólo una conjunción de filosofía griega, religiones orientales y cristianismo con un ligero barniz gnóstico (Christie-Murray, Henry Chadwick); de cualquier modo, parece acertada la moderada teoría de J. M. BLÁZQUEZ (*El Nacimiento del Cristianismo*. Madrid 1990, p. 100), según la cual el pensamiento de nuestro personaje no sería totalmente gnóstico, pero sí con importantes influencias de éste.

10 EPIFANIO DE SALAMINA, *Contra los herejes* 43,1. Realmente nos parece una noticia más en concordancia con el feroz clima de confrontación ideológica y religiosa del siglo IV, por lo que es muy posible que se trate de una invención.

11 En esta ocasión, la expulsión de Marción fue obrada por Policarpo de Esmirna, el mismo que moriría martirizado en 155.

12 EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* IV 11, 1.

13 Aunque en realidad, más que una secta, debería considerarse el esquema desarrollado por Marción como una auténtica Contraiglesia (Cf. ORLANDIS, J. *La Historia Antigua y Medieval, Historia de la Iglesia vol. I*, Madrid 1987 p. 70). Por este motivo, posiblemente obtuvo la aureola de reformador que le ganó la admiración de numerosos estudiosos protestantes, como Adolf Harnack (Cf. LLORCA, B. *Historia de la Iglesia Católica, vol. I*, Madrid 1976, p. 223).

chazado y se le devolvió íntegramente. Esta nueva coyuntura no cambió en absoluto su forma de actuar, aunque se dice que pese a tantos sinsabores quería reconciliarse con la Iglesia cuando le sorprendió la muerte.

Según su teoría, el mundo es obra de un demiurgo imperfecto que modeló la materia preexistente: es el Dios justo del Antiguo Testamento. Por encima del Dios justo vive, aislado de la creación, el Dios bueno<sup>14</sup>. Este Dios bueno es el que se encarna en Jesús, aportando a la humanidad el don de la Redención<sup>15</sup>. Sin embargo, no aceptaban muchos conceptos comúnmente reconocidos por los otros gnósticos, tales como los eones, el pléroma o las emanaciones. Los marcionistas rechazaban todo el Antiguo Testamento y no conservaban del Nuevo más que el evangelio de San Lucas y las epístolas de San Pablo, ambos previamente corregidos de lo que ellos llamaban impurezas judías. Estaban en contra del matrimonio y la generación, ya que constituían una cooperación con la obra creadora del demiurgo, pero en la práctica estas premisas carecían de importancia, pues un marcionista podía disfrutar de una vida completamente normal para sólo bautizarse antes de la muerte, que es lo que hacía la mayor parte de ellos. De igual forma, se aceptaban en sus comunidades muchos seguidores casados y gentes con familia e hijos.

Pese a la prohibición, el marcionismo continuó expandiéndose, y sus miembros fueron muy numerosos e influyentes en Italia, África y Egipto hasta aproximadamente el 250; nunca dejaron de ser un grave problema para el papado hasta la llegada de las convulsiones de la Anarquía Militar, que tuvieron que afectar tremendamente a este grupo, especialmente porque se trataba de gente poderosa económicamente y bien situada en el ámbito social<sup>16</sup>. Conocemos que dentro de esta secta hubo un enorme número de mártires en esos años, aunque naturalmente no fueron reconocidos por la Iglesia<sup>17</sup>. Del mismo modo, sufrieron ataques de los polemistas, que intentaron refutarlos, al ser conscientes del peligro que la existencia de este grupo producía: San Justino, que escribió un *Contra Marción*, Tertuliano, (que hizo lo mismo), Orígenes, Teófilo de Antioquía, Dionisio de Corinto, San Ireneo<sup>18</sup> y por último Efrén Sirio. El poeta español Prudencio, ya en el siglo IV, compuso su obra *Origen del Pecado*, cuyo

---

14 Esta aceptación de dos dioses enfureció particularmente a los apologistas partidarios de la ortodoxia, y la consideraron como una de sus blasfemias más graves (Cf. TERTULIANO, *Contra Marción* I 2, 3).

15 LATOURETTE, K.S. *A History of Christianity*, London 1955 p. 127.

16 Un estudio detallado de este periodo traumático en FERNÁNDEZ UBIÑA, J. *La Crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*. Madrid 1982.

17 EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* V 16,21.

18 Verdaderamente, la magnitud y escala de los ataques parecen un testimonio sensible de la preocupante extensión de la que tuvo que gozar el marcionismo. Cf. VALASTRO CANALE, A. *Herejías y sectas en la Iglesia antigua: el octavo libro de las etimologías de Isidoro de Sevilla y sus fuentes*. Madrid 2000.

protagonista durante toda la primera parte es Marción, al que increpa de modo virulento, incluso llegando a compararlo explícitamente con Caín<sup>19</sup>.

Efrén Sirio<sup>20</sup> manifestó que en sus tiempos (vivió entre c.306 y 373) los marcionistas y los maniqueos estaban relacionados por parentesco o afinidad, y de hecho la mayoría de las iglesias marcionistas de aquella época habían sido absorbidas por las maniqueas<sup>21</sup>. No obstante, el marcionismo en sí no desapareció en la Antigüedad Tardía como corriente ideológica, pues se han encontrado evidencias de su presencia incluso en fechas tan elevadas como c.900, especialmente en la cultura de Siria<sup>22</sup>.

Sin lugar a dudas, se trató de la amenaza ideológica, jerárquica y teológica más peligrosa para la Iglesia en el siglo II, en lo que a cismas y herejías se refiere. La autoridad de los obispos cristianos se vio seriamente amenazada, y el proselitismo del que hacían gala se tornó en su contra una vez que este cuerpo extraño afloró en sus comunidades y comenzó a restar atención y apoyo de las masas que hasta entonces no habían mostrado excesivo interés en este tipo de movimientos<sup>23</sup>. Tuvieron que enfrentarse a un enemigo que les plantaba cara en las mismas ciudades en las que la Iglesia debía arraigarse y crecer.

### **Conflictos y problemas del cristianismo (150-260)**

Pronto quedó muy claro que en una ciudad tan populosa y cosmopolita como la capital del Imperio la situación para el cristianismo iba a ser totalmente diferente a otros lugares, una vez pasados los tiempos de la dinastía Julio-Claudia y los Flavios, donde los cristianos a menudo permanecían en la sombra, considerados como un grupo de gente extraña, pintoresca y poco numerosa<sup>24</sup>. Parecía que el ensanchamiento del Imperio durante la «época de oro» podría afectarles sólo favorablemente, pero con el advenimiento de los Antoninos, la religiosidad, el pensamiento y la mentalidad

---

19 PRUDENCIO, *Origen del Pecado* 45.

20 *Himno contra los herejes*, 22,3.

21 Sin embargo, B. WALKER (*Gnosticism: Its history and influence*, Wellinborough 1983, p. 146) argumenta que la absorción por el maniqueísmo no se produjo hasta el siglo VIII. Esta teoría está en parte respaldada por CROSS y LIVINGSTONE («Marcion», *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, Oxford 1990, p. 870), que defienden la existencia de iglesias marcionistas todavía en el siglo VII.

22 *Encyclopedia Britannica Micropedia*, «Marcion», Vol. VI, Londres 1974, p. 605.

23 Exceptuando algunos casos muy concretos, como el de Simón el Mago; combatido por dos apóstoles (Pedro y Pablo; una tradición tardía habla de combates por medio de hechizos y milagros entre el primer pontífice y el mago, en la ciudad de Roma) y por Felipe Evangelista (*Hechos* 8, 9-24), posteriormente los simoníanistas lo adorarían como a un dios en forma humana. No obstante, hasta entonces la mayoría de herejías no lograron atraer demasiada atención, y se trataron más bien de grupos pequeños, locales y de influencia reducida.

24 El progresivo y lento avance de su doctrina puede seguirse en VICIANO, A. *Cristianización del Imperio Romano: orígenes de Europa*. Murcia 2003.

del mundo romano iniciará una etapa de cambios, muy tímidamente al principio, de manera incontestable al final<sup>25</sup>. En ese aspecto, se irá haciendo cada vez más usual la aparición de los cristianos en la vida de las ciudades, se comenzará a tomar conciencia de su presencia y su actitud, y dejarán de pasar desapercibidos para ser examinados con detenimiento, casi siempre con resultados negativos para sus intereses<sup>26</sup>.

Como sucede a menudo, fueron los cínicos<sup>27</sup>, siempre ojo avizor, los primeros en percatarse de la particularidad del cristianismo, y se lanzaron a criticar lo que ellos veían como una absurda y ridícula forma de vida, con su demoledor estilo habitual<sup>28</sup>. En Roma, el cínico Crescente (152) fue el precursor de los ataques filosóficos contra los cristianos, que empezarán con Celso algunos años después<sup>29</sup>. No escribió ninguna obra, pero pronunció numerosos discursos por toda la ciudad; desconocemos hasta que punto fueron los romanos influenciados por la charlatanería cínica, o si realmente fueron efectivos los esfuerzos de Justino, que acudió en persona muchas veces a recriminarle su ignorancia mientras el cínico hablaba, para mayor regocijo de la plebe romana, que siempre se deleitó con este tipo de enfrentamientos, asistiendo entusiasmada a ellos: de hecho, a partir de estos combates verbales surgió una profunda enemistad entre ambos, que finalizó trágicamente con el martirio de Justino (166)<sup>30</sup>. Precisamente fue alrededor de estas fechas cuando comenzaron a proliferar las persecuciones de carácter local<sup>31</sup>; a la acontecida en Lión en 177, auspiciada por el emperador Marco Aurelio, se unieron la de Esmirna en 155 y la de Alejandría, intermitentemente entre 200-202<sup>32</sup>, en la que sin duda tuvo que ser factor importante

---

25 Para la religiosidad y el pensamiento de esta época, ver DODDS, E.R. *Paganos y cristianos en una época de angustia*. Madrid 1975.

26 Cf. GIORDANO, O. *Religiosidad Popular en la Alta Edad Media*. Madrid 1995. Esta obra también abarca la mentalidad religiosa urbana de nuestro periodo.

27 Para este tema, Cf. BRANHAM, R.B. and GOUDET-CAZÉ, M.O. (eds.), *Los cínicos: el movimiento cínico en la Antigüedad y su legado*. Barcelona 2000, y SLOTERDIJK, P. *Crítica de la razón cínica*. Madrid 2003.

28 Esta pugna abarcó notablemente todo el periodo del Alto Imperio y el cristianismo primitivo. Cf. DOWNING, F.G. *Cynics and Christian origins*. Edinburgh 1992.

29 En 178; se ha tratado de reconstruir la obra de Celso a partir de la argumentación y los fragmentos proporcionados por Orígenes (Cf. *Celsus. On the true doctrine. A discourse against the Christians*, —también traducido al inglés— por R. J. HOFFMAN, New York 1987). Creemos que Celso escribió su *Discurso Veraz* movido por los acontecimientos del año anterior, lo que ha venido a denominarse posteriormente como «el martirio de Lión», que mencionaremos enseguida. Tuvo que ser un suceso conocido en Roma, y quizá la primera señal de alarma para muchos, que desde entonces comenzaron a contemplar el cristianismo como algo verdaderamente peligroso.

30 EUSEBIO (*Historia Eclesiástica* IV 16,9) acusa directamente a Crescente de ser el causante del martirio de Justino.

31 REMONDON, R. *La crisis del Imperio Romano*, Barcelona 1973, p.21. Resulta llamativa la persecución de Antioquía, en una fecha tan temprana como 107.

32 Se da la circunstancia de que en esa persecución murió mártir el padre de Orígenes (Cf. EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* VI 2,12).

la mala situación de dicha ciudad en aquellos momentos, y el proverbial carácter tumultuoso y levantisco de las masas alejandrinas<sup>33</sup>. De hecho, la llegada de Severo conllevó un claro empeoramiento de la situación para los cristianos, que pronto se vieron afectados por decretos en contra del proselitismo y restricciones cada vez más fuertes<sup>34</sup>, a la vez que sufrieron, como todos los ciudadanos del Imperio Romano, las consecuencias de una época convulsa<sup>35</sup>.

Proliferaron entonces, pese a la inestabilidad reinante o quizás como fruto (no apetecido) de ella, en grandísima cantidad, gnósticos, herejes, magos, filósofos y cínicos, que lograron alguna influencia y repercusión temporal en la sociedad urbana del Imperio, para luego difuminarse de forma más o menos rápida; sería imposible y a la vez poco fructífero mencionarlos a todos, ya que su aportación más importante reside en que, incluso a nivel provincial, son realmente la principal característica de ese momento<sup>36</sup>. No obstante, los emperadores posteriores suavizaron estas condiciones, especialmente Alejandro Severo y Filipo el Árabe<sup>37</sup>, pero se trató de un mero paréntesis, pues la llegada de los Decios y las Grandes Persecuciones marcaron el inicio de una crisis en el cristianismo, que traerá muchos problemas, algunos de los cuales seguirán en vigencia incluso en el siglo V.

El emperador Decio ordenó un sacrificio general a todos los ciudadanos del Imperio, con unos resultados asombrosos que con seguridad tuvieron que alarmar y escandalizar a los más puristas y radicales<sup>38</sup>; la laxitud de los cristianos, ya en tan temprana época, desató el furor de los apologetas, que veían por tierra sus esfuerzos denodados

---

33 Con muchísimos testimonios de ello en las fuentes; seleccionaremos como ejemplo, por cercano a nuestra época, el de HERODIANO, *Historia de Roma desde la muerte de Marco Aurelio*, IV 9, 2-3.

34 REMONDON, R. *ob. Cit.*, p. 24.

35 HERODIANO, *Historia de Roma desde la muerte de Marco Aurelio*, I 1,1. Cf. también FERNÁNDEZ SANGRADOR, J.J. *Los orígenes de la comunidad cristiana de Alejandría*. Salamanca 1994.

36 EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* IV 7,13; Pero de cualquier modo, nos gustaría destacar el curioso caso de Bardasanes el Sirio, muerto el mismo año que el emperador Heliogábalo (222); salido de la escuela gnóstica de Valentín, se separó de ella, refutándola, y también escribió obras contra los marcionistas, para acabar él mismo siendo considerado un heresiarca (EUSEBIO, *Historia Eclesiástica*, IV 30, 1-3): Un fenómeno que viene a mostrar el caótico estado de la religión cristiana, que entró en ebullición durante el reinado de Caracalla. Lo sucedido a Bardasanes se repetirá en los siglos siguientes.

37 Siempre recibieron un trato excelente en las fuentes cristianas: OROSIO, *Historias* VII 18, 6-8 (para Alejandro Severo) y VII 20, 1-4 (para los Filipos). EUSEBIO (*Historia Eclesiástica* VI 21,3) destaca el interés de la madre del emperador Alejandro Severo, Julia Mamaea, por conocer a Orígenes, y también indica, sorprendentemente (VI 28), que la persecución anticristiana de Maximino (235-238) se debió a que éstos habían sido favorecidos por el asesinato Alejandro, y que también eran numerosos en la propia familia del emperador, algo difícilmente creíble, aun teniendo en cuenta el sincretismo religioso que caracterizó la época de los Severos. La famosa leyenda acerca del cristianismo de Filipo el Árabe está relatada en esta mismo capítulo (VI, 34), pero actualmente ha sido casi unánimemente descartada (POHLSANDER, H. A. «Philip the Arab and Christianity», *Historia* 29 (1980), 463-473).

38 ORLANDIS, J. *ob. Cit.*, p. 38.

para defender el cristianismo de los numerosos ataques que estaba sufriendo. Pareció indignante que tantas y tantas personas estuviesen dispuestas a sacrificar a los dioses por miedo o compromiso, en lugar de entregar la vida por Dios; en este sentido, el resultado de la primera persecución fue un éxito en tanto que un gran número de cristianos estuvo dispuesto a adorar a *los ídolos*, y el plan del emperador Decio resultó tremendamente sagaz y acertado si lo que realmente quería era infligir al cristianismo una vergonzosa derrota, cuando más seguro estaba de su propia fuerza y capacidad. Las persecuciones fueron continuadas por el sucesor de Decio, Treboniano Galo, en 252<sup>39</sup>.

Pero los resultados no van a repetirse en la persecución del emperador Valeriano I (253-260); las medidas anticristianas comenzaron en 257 con una ley que obligaba a los clérigos cristianos a sacrificar, pero ya sea por la experiencia del año 249, o por una mejor disposición a defender sus creencias, muy pocos estuvieron dispuestos a apostatar y muchos a morir por Cristo<sup>40</sup>. Pero de cualquier modo, los grandes problemas en las fronteras (los partos habían tomado Antioquía y los godos realizaban una devastadora incursión en Asia que se prolongó casi durante treinta años<sup>41</sup>) tuvieron que impedir que esta persecución se realizase de modo eficiente y organizado, pues el emperador pronto tuvo que marchar a Oriente con su ejército y los problemas religiosos quedaron en un segundo plano. Como es sabido, el emperador logró varias victorias al principio de su campaña, expulsando a los partos del territorio romano, para al final acabar trágicamente sus días como prisionero del rey parto Sapor I (241-272), tras ser derrotado y rodeado; parece llamativo, sin embargo, que en lugar de cebarse en el perseguidor caído, Eusebio se refiera a él con sorprendente benevolencia y piedad; lo trata como un emperador equivocado pero muy querido, que cambió la sabia y benévola política religiosa del principio de su reinado por los ardides de un mal consejero<sup>42</sup>. De cualquier modo, este suceso significó el final de la Segunda Gran Persecución, y, salvo algunos incidentes de poca importancia, los cristianos tuvieron paz hasta la llegada de la Tetrarquía.

---

39 EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* VII 1.

40 ORLANDIS, J. *ob. Cit.*, p. 39.

41 ZÓSIMO I 23, 2-45.

42 *Historia Eclesiástica*, VII 10, 6. Al acusar a un mago egipcio de los yerros del emperador perseguidor, quizá se pusiese en marcha un mecanismo de respuesta dentro del paganismo combatiente, que siglos después, en la persona de ZÓSIMO (II 29, 3), devolverá el ataque mordazmente acusando de la misma manera a un clérigo egipcio como Osio de Córdoba (seguramente añadiendo peyorativamente a su condición de obispo cristiano la de «egipcio», entendido como embaucador) la conversión de la familia imperial de Constantino, temeroso por los muchos crímenes realizados y a quienes los cristianos le aseguraron el perdón de todos ellos. Este particular fue manifestado por J. M<sup>a</sup>. CANDAU MORÓN en su edición de Zósimo para la Biblioteca Clásica Gredos (Madrid, 1992, n. 64 a la p. 208). Los egipcios, con su carácter pleiteante y bullicioso, eran mirados con cierta irritación y desdén por el paganismo del siglo IV (véase AMIANO MARCELINO XXII 6, 1 —con su propia opinión y la del emperador Juliano—, EUNAPIO DE SARDES, *Vida de Filósofos y Sofistas*, p. 57 SAMARANCH).

## Calixto I (217-222)

Resulta tremendamente sorprendente y anecdótica la historia de este papa, reflejo quizá de las mismas iniquidades que sufría el cristianismo de esos momentos<sup>43</sup>. Nacido en Roma, parece que como esclavo, llevó una existencia dura y pesada entregándose a diferentes trabajos físicos, lo que no le impidió ganarse una cierta cultura. Se desconoce exactamente si formaba parte de una familia de esclavos cristianos o si, por el contrario, se convirtió en su juventud.

Posteriormente estuvo a las órdenes de Carpóforo, un personaje cristiano muy poco conocido, como su agente de confianza, pero un oscuro asunto económico en el que se vieron involucrados los judíos propició su expulsión: pasó varios años en la cárcel en Roma y Cerdeña. Pero su suerte cambió, y un perdón global imperial a cierto número de esclavos cristianos le devolvió la libertad. De vuelta en Roma, se reintegró en la comunidad cristiana de la ciudad, y pronto se convirtió en el organizador de las catacumbas<sup>44</sup> y en el hombre de confianza del papa Ceferino (199-217), al que sucedió cuando éste murió como mártir<sup>45</sup>. No tuvo un fácil mandato, principalmente porque Calixto I se destacó por su piedad y benevolencia en un momento donde el rigorismo intransigente de Tertuliano era la corriente más importante; éste último y sus seguidores se enfurecieron por lo que consideraban una actitud ambigua y laxa del obispo de Roma hacia el Sabelianismo, llegando a llamar hereje al propio Calixto. Pero, ¿en qué consistía la doctrina de Sabelio, que desencadenó una disputa tan enorme y posteriormente una rebelión en toda regla?

La cuestión principal residía en que el sabelianismo rechazaba la Trinidad, y defendía un rígido monoteísmo, una mónada que se manifestaba en tres operaciones distintas, Padre en el Antiguo Testamento, Hijo en la Encarnación y Espíritu Santo en Pentecostés. Así, el modalismo primigenio quedaba renovado, y Sabelio pasaba a ser el principal de sus doctores. Esta doctrina apareció en Asia, pero se propagó muy pronto entre los grupos cristianos de Libia, patria de Sabelio, y también fue importante en Cartago, lo que explica la furia de Tertuliano. Parece que la condena papal de Calixto I (220) logró que el sabelianismo desapareciese de Roma antes de hacerse muy fuerte, pero la actitud de perdón y reintegración de herejes y apóstatas arrepentidos no hizo sino encrespar más aún los ánimos de los rigoristas, que no estaban dispuestos a perdonar según que clase de pecados, ni aun a las mismas puertas

---

43 Ver CHAPMAN, J. *Catholic Encyclopedia*, volume III. New York, 2003.

44 Para las catacumbas, ALFÖLDI, A. *Archaeologia cristiana. Nozione generali delle origini alla fine del secolo VI*. Roma 1958.

45 De hecho, los dos pertenecían a la misma línea de actuación; ya Ceferino había excomulgado a Tertuliano (197), y el conflicto arreciará a partir de la proclamación de Calixto, cuando el bando rigorista contraataca con el nombramiento cismático de Hipólito (217- 235).

de la muerte<sup>46</sup>. Otra condena en 260 del papa Dionisio<sup>47</sup> no logró la erradicación total de estas ideas, pues encontramos un nuevo auge en Roma hacia 275. No obstante, el pensamiento sabeliano fue decayendo y sus iglesias dejaron de ser importantes, aunque perduraron hasta el siglo IV<sup>48</sup>.

Cuando la muerte de Tertuliano parecía suavizar la crispación teológica, nuevos problemas arrojaron sobre el pontificado de Calixto I, que ya tenía que soportar la crispación general de las comunidades cristianas y estaba demasiado ocupado con el cisma de Hipólito; pero de cualquier modo el mandato de Calixto I se acercaba a su fin: la turbulenta situación en Roma durante el reinado de Heliogábalo se cobró, entre otras muchas, la vida del pontífice cristiano, que fue linchado a garrotazos y arrojado a un pozo, muriendo mártir en 222 y siendo sucedido por Urbano I (222-230), que también padecería martirio.

### **Orígenes (185-c. 254)**

Mucho se ha escrito sobre el que es considerado el primer gran maestro de la Iglesia<sup>49</sup>. Recibió la admiración más fervorosa en los tiempos constantinianos, dorados para el cristianismo; pero su figura había conocido en vida la censura, y después la más tibia indiferencia, para acabar finalmente considerado como un autor trasgresor y peligroso en los inquisitoriales tiempos bizantinos. Nació en una familia cristiana de Alejandría, y ya desde muy pequeño, según cuenta Eusebio<sup>50</sup>, dio muestras de una gran vivacidad de pensamiento y una inteligencia superior a la normal en su edad. Muy joven sufrió las consecuencias de la persecución de Severo en Alejandría, y tuvo que quedar al frente de la escuela catequética de la ciudad, sucediendo al ilustre Clemente, siendo aún adolescente. Sabemos que hasta 231 frecuentó las clases del maestro y fundador del neoplatonismo, Ammonio Sacas<sup>51</sup>, donde aprendió la filosofía y cultura griega que más tarde usaría para combatir a los gnósticos y a los paganos en defensa de las Sagradas Escrituras.

---

46 Posteriormente, el papa Marcelo I (308-309) se encontrará con el mismo problema, y de hecho su actitud conciliadora provocó el auge de otra secta rigorista y fanática como fue el donatismo (Cf. FRIEND, W.H.C. *The Donatist Church*. Oxford 1971).

47 Se trata de San Dionisio (259-268); realizó una gran labor teológica para la erradicación de esta tendencia y también del subordinacionismo, una creencia en la que muchos ven la idea precursora del arrianismo que tantas convulsiones iba a causar en el siglo IV. Organizador del Concilio de Roma del año 262.

48 LLORCA, B. *ob. cit.*, p. 246.

49 Se han tratado, desde muchos ángulos y puntos de vista, todos los aspectos de Orígenes; a modo de muestra, citamos a KANNEGIESSER, C. and PETERSEN, W.L. *Origen of Alexandria: His World and His Legacy*. Indiana, 1988; TRIGG, J.W. *The Bible and Philosophy in Third Century Church*. Atlanta, 1983; WERNER, M. and BRANDON, S.G.F. *The Formation of christian Dogma*, New York 1957.

50 *Historia Eclesiástica*, VI 2, 9-13.

51 BLÁZQUEZ, J.M. *ob. cit.*, p. 105.

En 212 viajó a Roma, donde trabó amistad, curiosamente, con el que sería antipapa Hipólito, y, tras ordenarse sacerdote, viajó por Palestina y Grecia. Parece que en el primero de esos lugares conoció a Porfirio<sup>52</sup>, y de este encuentro insólito surgió un intercambio y asimilación de ideas mutuo entre los que, paradójicamente, en el futuro serían grandes rivales. Seguramente su novedoso pensamiento, plagado de dejes filosóficos platónicos, tuvo que parecer herético e impío en esos momentos, por lo que fue excomulgado tras su ciclo de peregrinaje (215-216).

La segunda etapa de su vida transcurre en Cesarea, en Palestina, donde creó una escuela propia<sup>53</sup>; continuó enseñando al modo alejandrino, utilizando abiertamente abundante material filosófico, excluyendo, claro está, las obras marcadamente anticristianas, como la del propio Celso, que como es bien sabido, el mismo refutó<sup>54</sup>. Su producción literaria fue abrumadora, pues se calculan más de dos mil obras, de las que nos han llegado los títulos de ochenta de ellas. Aparte de la mencionada, son muy importantes la *Exhortación al Martirio*, las *Exaplas* bíblicas, el tratado *Sobre los Principios* y sus homilías. Permaneció en Cesarea hasta la persecución de Decio (249-251), siendo uno de los pocos mártires de entonces. Falleció en Tiro en 253 ó 254, por las graves heridas sufridas durante los tormentos cuando era ya anciano.

El pensamiento de Orígenes era plenamente cristiano, pero la influencia platónica fue demasiado poderosa en él, tanto que en muchos sentidos coincidía con algunos términos de la religión griega del momento (rechazo de una divinidad antropomórfica, uso de la exégesis alegórica y distinción entre mundo sensible y mundo inteligible, pero sobre todo la defensa de la teoría de la trasmigración del alma); su visión del *Logos*, prácticamente idéntica a la de Platón, provocó que desde finales del siglo IV se produjesen graves disputas en la Iglesia acerca de lo que vino a llamarse

---

52 Aunque SAMARANCH KIRNER lo niega en la nota 16 de su edición de EUNAPIO, *Vida de Filósofos y Sofistas* (Buenos Aires, 1975), resulta evidente que el Orígenes mencionado por PORFIRIO (*Vida de Plotino* XVI) se trata de nuestro personaje, aunque el filósofo lo llame, bastante comprensiblemente, «cristiano gnóstico». Esta denominación no tuvo que ser del gusto del ortodoxo y fehaciente SAMARANCH, que por eso trata de negar la noticia del encuentro de ambos, que es totalmente cierta y segura; es más, incluso puede que fuesen compañeros de estudios.

53 Escuela que pudo ser muy importante para el desarrollo posterior del pensamiento cristiano, pues de ella surgirán más tarde personajes como Basilio el Grande (c.329-379), Gregorio Nacianceno (330-390) o el mismo Eusebio de Cesarea (265-340); Cf. J. ORLANDIS, *ob. cit.*, p. 91.

54 Nos parece sin duda excesiva la fama del *Contra Celso*, pues a nuestro entender, el éxito de esta obra tuvo que ser casi inexistente, a juzgar por el auge neoplatónico posterior; además, se trataba de refutar una obra anticuada y ya superada, por ser la primera obra filosófica anticristiana, tosca y poco trabajada: el neoplatonismo de época de Orígenes había avanzado mucho, y la evolución filosófica mejoró y corrigió la obra de Celso, por lo que la situación será muy distinta a partir de entonces: la nueva *Contra los Cristianos* de Porfirio (233-305) pondrá en apuros graves a la Iglesia durante los siglos III y IV (Cf. BROWN, P. *El Mundo en la Antigüedad Tardía, de Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid 1989, p. 88). No obstante, otros estudiosos han valorado mucho la obra de Celso: T. F. BERTONNEAU ha llegado a llamar a este filósofo, de forma sorprendente, «el primer Nietzsche».

el *origenismo*<sup>55</sup>; sus doctrinas nunca fueron bien vistas por una parte importante de la jerarquía eclesiástica, y posteriormente fue por ello condenado en el Concilio de Constantinopla de 553 por hereje.

### **Tertuliano (160-220)**

La evolución del cristianismo en el final del siglo II y el principio del III nunca hubiese sido igual sin la figura de Tertuliano<sup>56</sup>. Su vivacidad literaria, el fuego que brotaba de su pensamiento y su ardiente inteligencia se vieron a menudo traicionados por un rigorismo excepcionalmente duro y una intransigencia muy cercana al fanatismo; finalmente, su peculiar visión de la teología cristiana y su forma de vida lo convirtieron a él mismo en un hereje<sup>57</sup>. Tertuliano, tras desarrollar una brillante carrera profesional después de estudiar derecho y jurisprudencia en su ciudad natal, Cartago, se convirtió al cristianismo en 190, impresionado por la entrega ciega y serena de los mártires al tormento y la muerte en el Circo; poco después se ordenaba sacerdote.

Comenzó a producir entonces una intensa obra literaria<sup>58</sup>, que quedaba refrendada por su ígneo carácter y unas dotes fabulosas de orador, que ya le habían ganado un gran renombre. Es considerado el padre de la teología occidental, y se convirtió en el primer defensor acérrimo de la trinidad frente a herejes y gnósticos. Fue fiel partidario del evermerismo, pensamiento que predominaría pronto entre los pensadores cristianos, hasta San Agustín y también después; trataba de convertir a los dioses en hombres divinizados en épocas remotas<sup>59</sup>, una idea que encontró bastante acogida; también afirmaba que las creencias tradicionales eran absurdas adoraciones de estatuas sin vida, aunque posteriormente el emperador Juliano (361-363) refutó esta doctrina<sup>60</sup>.

---

55 Así, RUFINO DE AQUILEYA (345-411), encendido admirador de Orígenes, llegó casi al enfrentamiento con el papa Anastasio (398-401), pues en esa época los escritos origenistas causaban ya escándalo en Roma.

56 Quinto Septimio Florente Tertuliano; su nombre completo muestra a las claras que era un encumbrado ciudadano de Cartago, de abolengo romano, ilustre abogado, para más señas. Su formación intelectual resultó clave tras la conversión al cristianismo. Hay innumerables obras sobre este personaje, pero citaremos, sólo como una pequeña muestra, la tesis de VICASTILLO, S. *Tertuliano y la muerte del hombre*. Madrid 1980, y los trabajos de VICIANO, A. *Cristo Salvador y liberador del hombre: Estudio sobre la soteriología de Tertuliano*. Pamplona 1986 y URIBARRI, G. *La emergencia de la Trinidad immanente: Hipólito y Tertuliano*, Madrid, 1999.

57 LLORCA, B. *ob. cit.*, p. 266.

58 Conocemos que escribió treinta y dos obras; se ha perdido toda la producción en lengua griega de Tertuliano.

59 Para un tratamiento claro y conciso de estos problemas, la obra de O. GIGON, *La cultura antigua y el cristianismo*, Madrid 1970.

60 JULIANO, *Cartas*, 89 b 294 b-c.

La otra forma que tenía Tertuliano de combatir la religión tradicional era lanzar acusaciones ridículas y descabelladas contra los filósofos, muy semejantes a las que los cínicos y las masas urbanas vertían sobre los cristianos, con la diferencia que en este caso, el mismo Eusebio tuvo que reconocer que tales habladurías tenían una base real<sup>61</sup>.

Algunos de sus escritos más importantes, son, sin duda, el *Apologético* y el *Contra los gentiles*<sup>62</sup>, sin olvidar los cáusticos *Sobre los espectáculos*, *Contra Hermógenes*, y *Contra los valentinianos*. No obstante, trató multitud de temas, siempre desde su enfoque intransigente y rigorista. Cuando las persecuciones de Septimio Severo llegaron a su fin, los cristianos de África pudieron respirar tranquilos, lo que seguramente acarreó una relajación de las costumbres, aspecto que desagradaba en extremo a un Tertuliano que detestaba la vida muelle que a buen seguro llevaban muchos cristianos pudientes de Cartago; su descontento fue en aumento al comprobar que pocos hacían caso de sus recriminaciones, hasta que, por despecho, o quizá en un último intento por enderezar una conducta popular que él veía muy lejos de la vida cristiana, Tertuliano abrazó la secta montanista, que entre otras cosas anunciaba la *parusía*, la segunda venida de Cristo; los profetas montanistas eran reverenciados, y por el contrario este grupo deslegitimaba total y absolutamente la actuación de los obispos, de los que el mismo Tertuliano se encontraba cada vez más distante.

La vida montanista era rígida y rigurosa, entregada a la oración y, llegado el momento, al martirio, algo que tuvo que encandilar definitivamente a nuestro personaje. No obstante, tras unos años dejó el montanismo para formar una comunidad herética propia, que en su patria pasó a denominarse *tertulianismo*, al quedar modificada parcialmente por la personalidad y el pensamiento de este apologeta; sabemos que en la opulenta Cartago su éxito fue muy escaso, pese a lo cual Tertuliano falleció sin cambiar de ideas ni reintegrarse a la ortodoxia, atribulado y desanimado, en 220.

## Conclusión

En definitiva, la presencia de conflictos e importantes herejías dejó muy claro que los posibles problemas de interpretación de los textos bíblicos, las influencias exteriores y las variantes culturales locales iban a determinar en una gran medida el futuro inmediato del cristianismo, así como su desarrollo y expansión. En esos momentos, las autoridades eclesiásticas tomaron conciencia de la importancia que podían tener ese tipo de grupos, y que en verdad no importaba demasiado el hecho de que fuesen refutados o no con mayor o menor grado de éxito por la emergente escue-

---

61 Aunque él se refiere solamente a los gnósticos cristianos y a los herejes cuando admite este punto (Cf. *Historia Eclesiástica*, IV 7,11).

la de apologistas, que, pese a su entusiasmo y energía, no conseguirán paliar el problema ni hallar ninguna solución a corto o mediano plazo: las categorías mentales ya están cambiando, y en el siglo III no importará tanto el razonamiento filosófico ni las demostraciones ordenadas de los grandes pensadores como el deseo, cada vez más profundo, de combatir la angustia y el vacío que comenzaba a invadir a la sociedad a todos los niveles con revelaciones y posibilidades de esperanza, el advenimiento de una situación mejor o un sentimiento de pertenencia a un orden más elevado y puro<sup>63</sup>.

El estímulo visual, los prodigios fantásticos y los milagros estaban ya comenzando a imponerse, y el pensamiento anterior comenzará a entrar en declive dentro de un Imperio atemorizado y vacilante, que acabará eligiendo las demostraciones de la Magia en lugar de las elucubraciones guiadas por la Razón<sup>64</sup>.

---

62 Para estudiar la controversia suscitada por la semejanza parcial de estos dos textos, resulta muy útil la excelente introducción realizada por C. CASTILLO GARCÍA en la edición de la Biblioteca Clásica Gredos (nº 285, Madrid 2001), que incluye ambas obras.

63 Cf. ÁLVAREZ DE MIRANDA, A. *Religiones Históricas*. Madrid 1961; ALVAR, J. *Cristianismo Primitivo y Religiones Históricas*. Madrid 1995.

64 VÁZQUEZ HOYS, A.M. *Diccionario de Magia en el Mundo Antiguo*. Madrid 1997; DICKIE, M.W. *Magic and magicians in the greco-roman world*. London 2003; GRAF, F. *Magic in the Ancient World*. Harvard 2002; LUCK, G. *Arcana mundi: magia y ciencias ocultas en el mundo griego y romano*. Madrid 1995.